



## Historias de la obra de Dios en Cuba por Esteban Austin

Del 12 al 16 de julio, Carlos Camacho y yo viajamos a Cuba para visitar a nuestros hermanos y hermanas en la iglesia, ver de cerca lo que Dios está haciendo allí, y participar en la obra de diversas maneras.

Llegamos el sábado a la ciudad y provincia de Matanzas, a unos 105 kilómetros al este de La Habana, en la costa norte de Cuba. La iglesia en esa ciudad, bajo el liderazgo de Tony Fernández y su esposa Liudmila, organizó no uno, sino tres eventos durante ocho días.

El primero fue una actividad de mujeres de dos días, coordinada por Liudmila Fernández junto con un equipo de líderes femeninas de varias ciudades.

El segundo fue la conferencia anual de jóvenes, que duró casi cuatro días y reunió a más de 200 jóvenes provenientes de casi todas las 16 provincias de Cuba (ver segunda foto arriba). Tim Archer encabezó un grupo de Abilene, Texas, que colaboró en la conferencia, junto con hermanos como Victorino Calderón de México y varios líderes cubanos de distintas regiones. Estuvimos presentes para el culto de clausura (ver primera foto arriba) y el almuerzo de compañerismo posterior.

El tercer evento fue un seminario de capacitación para líderes de cinco provincias, que se desarrolló desde la tarde del domingo hasta la noche del martes (ver tercera foto arriba). En total, participaron alrededor de 40 hombres y mujeres que dedicaron su tiempo y esfuerzo a profundizar en el estudio bíblico: su contexto cultural e histórico, su aplicación práctica, y cómo interpretar razonamientos y argumentos dentro del texto bíblico. Usamos ejemplos del Antiguo y del Nuevo Testamento, aunque los principios enseñados aplican a toda la Escritura.

Cada vez que visitamos, me impacta la intensidad y compromiso de estos hermanos y hermanas: su deseo ferviente de aprender, de tomar notas, de dialogar, de crecer tanto en el conocimiento como en la vida cristiana. Me conmueve su respeto, su bondad y su actitud alegre, y

me anima ver cómo aplican con diligencia lo que aprenden en las iglesias donde sirven.

Durante una de las mañanas del seminario, hicimos una pausa para celebrar la graduación de siete hombres y mujeres de los programas del IBIT. Cinco de ellos completaron el Certificado de Estudios Bíblicos y Ministerio (20 cursos), y dos finalizaron el Bachillerato en Biblia (40 cursos), reconocido oficialmente por el estado de Texas. Fue una gran alegría compartir este momento con ellos. Otros estudiantes siguen avanzando y probablemente se graduarán el próximo año.

Todo esto ya sería admirable en circunstancias normales, pero lo es aún más considerando los grandes desafíos que enfrentan a diario. Durante nuestra estadía, la electricidad estaba disponible solo unas 4 horas al día, a veces no había agua, y todo esto bajo un calor sofocante de 30–32°C con 90% de humedad, lo cual agota física y mentalmente. En Matanzas y en gran parte de Cuba hay escasez de gasolina, alimentos y productos básicos. Estos son apenas algunos de los muchos desafíos complejos que viven constantemente.

Y aun así, me maravilla su perseverancia y alegría, su pasión y compromiso con el Señor, con el Reino y con sus hermanos. Escuchar sus historias y ver su ejemplo es una experiencia profundamente inspiradora y desafiante. Siempre regreso a casa con un gran respeto y aprecio por ellos, con el deseo de seguir apoyando esta obra—y con la resolución de quejarme menos por los pequeños inconvenientes que enfrento en comparación.

Como dicen frecuentemente Tony y Liudmila: “Dios es fiel, y nada es imposible para Él.”

Nos alegró ver Su obra durante esos días. Por favor, sigan orando por nuestros hermanos y hermanas en Cuba.